

Tema 14: La Guerra Civil.

El antagonismo y la bipolarización de la vida política española a lo largo del bienio radical-cedista, se intensifica a partir del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero. El centro desaparece y parece que la iniciativa política la toman los partidos de extrema izquierda y extrema derecha: comunistas, anarquistas y un sector socialista por un lado; y Falange y Renovación Española por otro. El ideal máximo de los primeros es acabar con la legalidad vigente o establecer una república de tipo soviético, mientras que en los segundos, su objetivo es crear un gobierno fuerte de corte fascista. En ese juego el parlamentarismo y la democracia representado por la República estaba cuestionado.

Las izquierdas esperaban la revancha y sus primeras medidas consisten en deshacer la obra de las derechas. La respuesta de la derecha es impedir eso a toda costa, y el medio indicado es la alianza con el sector militar para preparar un golpe de Estado. La conspiración militar triunfa en media España el 18 de julio de 1936, al no triunfar en la otra media se inicia una cruenta guerra civil que dejará profunda huella en la vida española. Las operaciones militares llevarán a la victoria a los sectores tradicionalistas y supondrá la eliminación de la República, un régimen autoritario y semifascista se impondrá en España y se mantendrá durante casi cuarenta años.

Por último, subrayar que la radicalización de la vida política también se está produciendo en Europa, y que la Guerra Civil Española no es más que el primer episodio del enfrentamiento que llevará a la II Guerra Mundial.

I. LOS INICIOS DE LA GUERRA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO.

1. Las causas de la guerra.

La Guerra Civil fue una tragedia para la sociedad española del siglo XX, tanto o más como lo habían sido las tres guerras carlistas en el siglo XIX. La explicación de las razones que provocaron la Guerra Civil es forzosamente compleja. En el estallido de la guerra,

podemos distinguir dos tipos de causas: las remotas, anteriores a la década de 1930 y las próximas, que surgieron durante el período republicano.

a) Las causas remotas.

Entre las causas remotas de la Guerra Civil se incluyen la manera de llevar a cabo la revolución liberal en España, la actitud y la mentalidad del Ejército, el retraso en la modernización ideológica y económica del país, y la mentalidad o las ideologías internacionales dominantes.

La **oposición radical de dos bloques**, característica de las revoluciones liberales del siglo XIX, en España adoptó la forma de un secular enfrentamiento bélico (las tres guerras carlistas). Además, el Ejército intervino a menudo en la designación de los gobiernos a través de pronunciamientos, y en el período de la Restauración el sistema funcionó con graves deficiencias que dejaron fuera del juego político a sectores importantes de la población: el sufragio era desvirtuado por el caciquismo y los movimientos emergentes (los nacionalismos, el republicanismo y el movimiento obrero) eran marginados o perseguidos, a menudo violentamente. En estos elementos se asientan los orígenes de la permanente radicalización social y política y de la intervención del Ejército como causas de la Guerra Civil.

La **actitud y la mentalidad del Ejército** se manifestaron a través de la práctica golpista, que se produjo durante más de cien años. Estos golpes tuvieron un carácter liberal en la mayor parte de los que se realizaron durante el siglo XIX, pero ya desde el final de la Primera República y, sobre todo, desde la crisis del año 1898, una parte del Ejército español cambió de mentalidad. Este sector evolucionó del liberalismo a posiciones conservadoras e, incluso, reaccionarias, especialmente en cuanto a las aspiraciones revolucionarias del movimiento obrero y respecto a los nacionalismos emergentes catalán y vasco. En este sentido, se puede afirmar que las manifestaciones nacionalistas vasca y catalana constituyeron una de las causas importantes del alzamiento militar de 1936. Los franquistas justificaron su golpe por la necesidad de frenar lo que consideraban la disgregación de España y por el temor a la implantación del comunismo.

La **escasa modernización del país**, en relación con otras naciones del occidente europeo, dificultó lo que podría considerarse un avance global de la sociedad. La República intentó llevar a cabo una modernización en todos los órdenes, pero las fuerzas conservadoras de la sociedad (Iglesia, alta burguesía, terratenientes, militares, etc.) se opusieron violentamente durante todo el período republicano. En España, la revolución industrial se produjo tarde y solo afectó a Cataluña y al País Vasco y a algunos pequeños focos en otras regiones españolas. Además, los productos españoles tenían poca presencia en los mercados exteriores. La burguesía urbana y la pequeña burguesía ilustrada, grandes defensoras del reformismo, constituyeron un sector débil frente a un movimiento obrero pujante, aunque dividido entre anarquistas y socialistas. Además, el predominio en el país de una economía agraria, con un reparto injusto de la tierra, requería con urgencia una solución equitativa: la reforma agraria a la que se opusieron de manera rotunda los terratenientes. Una de las razones del estallido de la Guerra Civil fue, precisamente, la gran tensión social en el campo y la radicalización que trajo consigo. El retraso de la modernización también se notaba en el alto grado de analfabetismo de la sociedad española, la debilidad del Estado, la falta de infraestructuras educativas y el predominio ideológico de la Iglesia en la enseñanza, a causa de la falta de inversiones en escuelas públicas y laicas.

Por último, la influencia de las **ideologías dominantes en el contexto europeo**: el

comunismo, por un lado, y, por otro, el **nazismo** y el **fascismo**, constituyeron un **agravante de la situación**. Las esperanzas que generó la Revolución Soviética de 1917 entre la clase obrera y campesina más desfavorecida e, incluso, entre los intelectuales, señalaban claramente las aspiraciones de un sector del movimiento obrero español. Eso explica la radicalidad del movimiento obrero y su negativa a participar en gobiernos democráticos, que tildaban de burgueses.

b) Las causas próximas.

Entre las causas próximas de la guerra civil española hay que destacar **la crisis económica y social internacional que se produjo en la década de 1930**, que coincidió con el período republicano en España; todas las sociedades europeas se vieron obligadas a adoptar decisiones radicales para resolver los conflictos sociales.

Las **alternativas políticas** posibles durante la década de 1930 eran tres:

1. El **reformismo democrático**, que defendía el sufragio universal, los partidos de masas, la mejora de las relaciones laborales (con medidas como la semana de 40 horas y las vacaciones pagadas), la escuela pública, etc. Francia y Reino Unido eran los modelos de esta alternativa.

2. La **reacción fascista**, caracterizada por el nacionalismo agresivo, el antiliberalismo, la negación de la libertad y el culto al caudillo y al partido único. Los modelos eran Alemania e Italia.

3. La **revolución comunista**, según el modelo de la URSS.

Ninguno de los países que representaban estas alternativas en la década de 1930 sufrió una guerra civil.

En España, la República se enfrentaba a la necesidad de canalizar los cambios sociales por la vía del reformismo. Pero la sociedad española fue incapaz de resolver los problemas: la reforma agraria, la educación para todos, el Estado laico, la mejora de las condiciones de la clase obrera y también de la mujer, las autonomías políticas, etc. Ningún grupo político o social supo conducir la transformación global de la sociedad. La derecha tendió a imitar el modelo de los fascistas italianos y a minar las reformas modernizado ras de los gobiernos republicanos. La izquierda radical (los anarcosindicalistas y un sector del PSOE) se opuso también a los gobiernos, que calificaban peyorativamente de burgueses, o promovió la revolución. Por eso se ha hablado de un **"equilibrio de incapacidades" para resolver los conflictos**.

Cuando no es posible conseguir soluciones políticas en una situación tensa, tarde o temprano los conflictos entran en una fase de resolución violenta. Pero, para que estalle la violencia directa en un conflicto complejo, es necesario un **"motivo intencional"**, es decir, la voluntad de iniciarla por parte de quien la puede desencadenar. En este sentido, la voluntad de los generales que la propiciaron -sobre todo Mola y Franco, identificados con la solución autoritaria fascista-, que después la continuaron sin atender a otras posibilidades de pacto, fue el detonante del desastre que se derivó.

2. La sublevación militar y su fracaso: la división de España en dos zonas.

a) La chispa del conflicto.

Al clima de radicalización, violencia callejera y bipolarización de la vida política española desde las elecciones de febrero de 1936 se se unen dos asesinatos como consecuencia de lo anterior: el día 12 de julio es asesinado el teniente de la Guardia de Asalto socialista José Castillo por extrema derecha, probablemente la Falange, en respuesta, el 13 de julio fue asesinado Calvo Sotelo, uno de los líderes monárquicos. Este segundo asesinato fue un regalo político para los militares que desde las elecciones de febrero están tramando una conspiración para acabar con la República. El acontecimiento adelantó los planes y el 17 de julio de 1936 se sublevó la guarnición de Melilla, extendiéndose la rebelión al resto del Marruecos español y a la Península al día siguiente.

b) El fracaso inicial de la sublevación militar.

¿Por qué se desencadenó una guerra civil de tres años de duración? Hay que considerar, en primer lugar, que la reacción de buena parte de la sociedad española fue la de defender la República; el pueblo había dejado de ser, como había ocurrido durante un siglo de pronunciamientos militares, espectador pasivo al que importaba poco el cambio de régimen.

En segundo lugar hay que concluir que el golpe militar fue un fracaso, ya que no consiguió triunfar en las principales ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao etc.) y que buena parte del ejército y las fuerzas del orden (Guardia Civil y Guardia de Asalto) permanecieron fieles a la República.

En tercer lugar, la larga duración del conflicto se explica por la intervención internacional ayudando a uno u otro bando, con armas y hombres. España se convirtió en el campo de experimentación de nuevas armas y nuevas tácticas de guerra de quienes se disputaban entonces el dominio de Europa: fascistas, por un lado (Italia y Alemania) y democracias liberales y regímenes comunistas por otro (Francia, Gran Bretaña, Unión Soviética).

En Madrid, el general Fanjul, jefe de los sublevados, se encontró cercado en el Cuartel de la Montaña por el pueblo al que el gobierno, impotente para controlar la situación, había entregado armas. En Barcelona, el general Goded y sus seguidores fueron dominados por la activa participación del pueblo en la lucha y por la fidelidad a la República de la Guardia Civil y de la Guardia de Asalto. En Valencia y otras ciudades importantes ocurrió lo mismo, pues la sublevación, mal planificada, no contaba con la valerosa e inesperada reacción del pueblo.

Pero la sublevación triunfó en amplias zonas de la España rural: (Galicia, Castilla y León, Navarra) y en algunas ciudades importantes como Sevilla, Córdoba, Granada y Zaragoza. Toda la franja cantábrica (Asturias, Santander y parte del País Vasco) quedó aislada por los rebeldes, al permanecer leal a la República.

b) Dos interpretaciones diferentes sobre la guerra civil.

Surgieron en aquel julio de 1936 dos Españas que defendían principios contrapuestos e irreconciliables. Para unos el “**Glorioso Alzamiento Nacional**”, se había hecho necesario para salvar a España de la anarquía, para restablecer el orden y acabar,

mediante una “Cruzada de Liberación”, con los enemigos del país: anarquistas, comunistas, socialistas, separatistas y masones.

Para la otra España, la que permaneció fiel al gobierno legal de la República, **había que luchar para defender los logros de una República democrática y para terminar con el fascismo** que se estaba extendiendo por toda Europa.

Para muchísimos españoles el unirse a uno u otro bando se debió no a una ideología clara sino a una cuestión geográfica: que en la zona en que ellos vivían hubiese triunfado o no, la rebelión.

3. Balance de los dos bandos enfrentados.

a) Las fuerzas militares de los dos bandos.

Del lado de la República habían quedado la mayor parte de las zonas mineras e industriales, con mayor población que alimentar. En la España rebelde o nacional la población y la industria eran menores, pero los recursos agrícolas, especialmente cerealícolas, mayores.

Los **recursos financieros** quedaron en manos de la República: el oro depositado en el Banco de España en Madrid era de unas 635 toneladas (equivalente a unos 715 millones de dólares de entonces). Servirá para financiar la compra de armamento, especialmente de la URSS. Sin él, indudablemente, la duración de la guerra hubiese sido menor.

En cuanto a las tropas no hay cifras exactas. De los 18 generales de división sólo cuatro se sublevaron (Cabanellas, Goded, Queipo de Llano y Franco). Aproximadamente quedaron con la República el 66 % de la aviación, un 65 % de los efectivos de la marina, el 47 % del ejército de tierra, el 51 % de la Guardia Civil y el 70 % de la Guardia de Asalto.

Fieles a la República quedarían unos 116.501 hombres y del lado rebelde 140.604, de los que 47.127 pertenecían al disciplinado y profesional ejército de Marruecos (Legión y Regulares), mandados por Franco. Significativo es que de los 16.000 oficiales que había en activo con la República sólo quedarían unos 3.500, lo que va a restar efectividad a su ejército al tener que improvisar y nombrar nuevos oficiales en pocos meses. Surgirán espontáneos jefes de milicias que, sin demasiada experiencia militar, serán nombrados generales (Líster, Modesto) y mandarán miles de hombres (Durruti, Mera).

El **ejército de la República** tuvo clara desventaja pues el gobierno, para intentar cortar la sublevación, ordenó a los soldados que no obedeciesen a sus jefes; la orden no fue acatada en la zona rebelde y sí en la republicana donde los soldados abandonaron los cuarteles y se marcharon a sus casas. La República tuvo que improvisar un nuevo ejército haciendo volver a los desertores e incluir en él a las milicias populares, encuadradas en batallones de partidos políticos, como el socialista “Largo Caballero”, o sindicales como el de “Artes Gráficas”, o la “Ferroviaria” etc. Carecían de disciplina y experiencia militar.

La efectividad de un ejército así era muy dudosa si lo comparamos con la gran disciplina del ejército rebelde.

Al bando rebelde se sumaron unos 200.000 falangistas y unos 63.000 carlistas, ambos bien armados y disciplinados.

b) Población civil y distribución geográfica de los dos bandos.

En cuanto a la población civil de cada zona puede decirse, sin generalizar, que las clases altas (aristocracia terrateniente, banqueros, alta burguesía) y el campesinado medio

apoyaron el levantamiento; las clases trabajadoras del campo y la ciudad fueron el soporte y la defensa de la República. Una buena mayoría silenciosa y apolítica de la población tuvo que ocultar su ideología, si en su pueblo o ciudad había triunfado el bando rival. La lealtad geográfica se impuso por todas partes.

Los gobiernos autónomos del País Vasco y Cataluña, pese a tener una clase política de clara ascendencia burguesa, apoyaron sin reservas a la República, pues sabían que uno de los objetivos de los rebeldes nacionales era eliminar los estatutos de autonomía. En Madrid el gobierno estaba presidido por el socialista Largo Caballero, siendo Presidente de la República Manuel Azaña.

4. La internacionalización y prolongación del conflicto.

a) El fallido Comité de No Intervención.

Todas las opiniones coinciden en que sin la masiva ayuda extranjera, la guerra de España no hubiese durado más de medio año por la escasez de material militar y de repuestos en los dos bandos.

Francia y **Gran Bretaña**, Estados democráticos, crearon un Comité de No Intervención del que formaban parte 30 países que se comprometían, en teoría, a no ayudar a ninguno de los dos bandos. Las marinas británica, francesa, alemana e italiana controlarían, una zona marítima cada una para que no entrase material de guerra en España. Francia y Portugal cerrarían sus fronteras terrestres. Todo fue mera teoría y papel mojado.

b) La ayuda extranjera a la España republicana.

La República recibió inmediata ayuda de material militar de la URSS y en menor cantidad de Francia y México. Por este apoyo soviético, la España republicana, quedaba vinculada al comunismo según la opinión pública internacional, y se le empezó a tachar de "República roja y marxista".

La **ayuda soviética** tuvo que ser pagada con el oro del Banco de España, el llamado "oro de Moscú" (510 toneladas con un valor de 530 millones de dólares).

La ayuda humana le llegó a través de las **Brigadas Internacionales**: unos 60.000 hombres de 30 países, sin demasiada experiencia militar, pero disciplinados que vinieron bajo el lema: "*España será la tumba del fascismo*". Canalizados por los partidos comunistas europeos, estos jóvenes eran de ideología comunista (80 %), socialista o liberal, obreros, periodistas, intelectuales, funcionarios, parados, o aventureros. Vinieron a España para luchar contra la propagación del totalitarismo en el continente europeo y para salvar la democracia republicana en España. Veían la guerra española como una grave cuestión de la política internacional.

Su base de entrenamiento fue Albacete. Fueron distribuidos en seis Brigadas que estaban formadas por batallones que solían agrupar a los soldados de cada país (Telemann a los alemanes, Lincoln a los norteamericanos, Garibaldi a los italianos, etc). Su intervención ayudó a detener al ejército rebelde a las puertas de Madrid en el otoño de 1936. Fueron retirados de España a finales de 1938 y unos 18.000 de ellos quedaron enterrados aquí.

c) **La ayuda extranjera a la España rebelde.**

El bando sublevado recibió ayuda de Italia y Alemania de forma masiva y pagadera en materias primas, especialmente en minerales, se le dio la concesión de 73 yacimientos de minerales estratégicos de los que andaba necesitada la industria de guerra alemana (hierro, cobre, plomo, mercurio, pieles, lanas, etc.). **Alemania** envió su Legión Cóndor, unos 6.000 asesores militares, tanquistas y aviadores. **Italia** a sus 40.000 soldados del Corpo di Truppe Volontarie (CTV). **Portugal**, con un régimen de dictadura, apoyó a los rebeldes proporcionando unos millares de combatientes (los Viriatos) y permitiendo en un principio que las dos zonas dominadas por los rebeldes entraran en contacto a través de dicho país; igual hizo **Irlanda** con la llamada Legión de San Patricio. Estados Unidos se declaró neutral, sin embargo, al igual que en Gran Bretaña, numerosas personalidades, compañías y banqueros prestarían ayuda a los sublevados.

Las cifras de material que recibió cada bando varían mucho según autores. Para los partidarios del franquismo la ayuda estuvo equilibrada. Pero sin duda, la ayuda de la URSS fue menor en cantidad y en calidad pues los pilotos, tanquistas y asesores soviéticos tenían peor preparación técnica y medios materiales que los alemanes. Además, los soviéticos no estaban dispuestos a que por la guerra de España estallase la II Guerra Mundial, hecho que se veía probable.

II. EL DESARROLLO BÉLICO.

1. De los inicios a la primavera de 1937 (18 de julio de 1936 a marzo de 1937).

a) **La guerra de columnas (18 de julio de 1936-7 de noviembre de 1936).**

En el desenvolvimiento militar de la guerra pueden distinguirse *tres grandes ciclos* con su carácter específico. Los describiremos sucesivamente.

El primero transcurre desde el inicio de operaciones militares en campo abierto hasta ocho meses después, marzo de 1937, final de la batalla de Guadalajara, último intento del Ejército sublevado para controlar Madrid y decidir con ello la guerra. Sin embargo, este ciclo es el más complejo en todos los órdenes, lo que obliga a distinguir etapas.

Podría hablarse primero de una fase de *guerra de columnas*—al estilo colonial—, grupos de tropas formados con pequeñas unidades de diversas armas, de escaso volumen y mucha movilidad. Esta es la base de la guerra hasta noviembre de 1936 al menos.

La República declara disuelto el Ejército y a primeros de agosto intenta crear otro sobre batallones de voluntarios. Es la época de las milicias, reclutadas entre las organizaciones políticas y sindicales. Diversas disposiciones, a fines de septiembre y octubre, acometen la militarización de estas milicias y se dan los primeros pasos para la creación de un Ejército Popular Regular sobre la base de las Brigadas Mixtas. Entre los sublevados, las milicias se militarizarán por decreto de 20 de diciembre de 1936.

En los primeros meses, la guerra es claramente desfavorable para la República. Navarra y Sevilla son los dos grandes centros difusores de columnas rebeldes, centros que forman, respectivamente, el ámbito de mando de Mola y Franco.

No había un mando unificado, puesto que la muerte de Sanjurjo en accidente aéreo privaba a la rebelión de su jefe reconocido. **El objetivo esencial para los dos generales citados era Madrid**, pero también se enviaron fuerzas contra objetivos complementarios.

Desde Pamplona, columnas compuestas de soldados, fuerzas de orden público, *requetés* y, menos, falangistas, parten hacia Somosierra (García Escámez), Guipúzcoa (Beorlegui), Zaragoza (Utrilla). En Valladolid se organiza la columna Serrador, a la que se suman efectivos navarros, que llegarán al Alto del León, en la sierra de Guadarrama.

Sin embargo, **la expansión de Mola sobre Madrid queda detenida por las milicias republicanas creadas en la capital —donde se integran también fuerzas regulares— en los pasos de la Sierra.**

En la zona sur, el éxito de un ejército tan entrenado como el de Africa, con la Legión Extranjera y las unidades de marroquíes, es mucho más fulminante y también aquí se contará con efectivos de milicias. Con centro en Sevilla, los sublevados amplían y consolidan su dominio de la Andalucía del Guadalquivir y establecen conexión con los sublevados de Granada.

Pero lo absolutamente decisivo para la marcha de la guerra es el **paso del Ejército de Africa a la Península por el estrecho de Gibraltar, gracias a la primera ayuda exterior a uno de los combatientes, en este caso la de Alemania e Italia.** A partir del 5 de agosto el transporte por mar de esas tropas se consolida. Columnas mandadas por Asensio y Castejón, a quienes se sumarán después Tella y Yagüe, avanzan hacia el norte por Extremadura. El 11 de agosto ocupan Mérida; el 14, Badajoz, y penetran después en la provincia de Toledo. El 3 de septiembre ocupan Talavera, nudo estratégico de gran valor, pero entonces Franco se inclina por acudir en socorro de los sitiados en el Alcázar de Toledo.

El 9 de septiembre se efectúa, a través de la sierra de Gredos, el enlace entre las fuerzas sublevadas del Norte y del Sur; el territorio y el Ejército rebelde quedan unificados en un solo bloque.

Habiendo triunfado también en Toledo —Varela desbloqueaba a Moscardó el día 28—, se daban las condiciones y se imponía la designación de un mando único en las fuerzas rebeldes.

El elegido fue Franco, en un proceso del que hay diversas versiones. El 1 de octubre, Franco se convierte en *Jefe del Gobierno del Estado*.

A primeros de octubre, los combates alcanzan la provincia de Madrid. El 21 ocupan los sublevados Navalcarnero y el 29 se produce el contraataque republicano —anunciado en un manifiesto del jefe del Gobierno— de Illescas, donde aparecen por vez primera armamento y asesores soviéticos.

A la altura del 6 de noviembre, las columnas reagrupadas y reorganizadas bajo el mando de Varela se encontraban en los arrabales de Madrid. Mientras tanto, en los demás frentes, salvo el de Aragón, los progresos rebeldes eran también incontestables.

En Andalucía, el general leal Miaja se detiene ante Córdoba, aunque había recuperado Albacete. De Baleares, la República sólo conserva Menorca.

Desde Navarra se efectúa el ataque a Guipúzcoa, donde cae Irún el 5 de septiembre y San Sebastián el 13, quedando el frente establecido ante Vizcaya, sobre el río Deva, en octubre. En Asturias, por fin, los republicanos no pueden superar la resistencia de Aranda en Oviedo y la columna enviada en su socorro desde Galicia consigue levantar el cerco.

b) La batalla de Madrid (7 de julio de 1936/Marzo de 1937).

La *batalla de Madrid* fue un conjunto de acciones durante cinco meses de combate, ciclo al que pertenecen las operaciones del *Jarama* y *Guadalajara*. La lucha en torno a Madrid comporta el primer gran revés para los planes de guerra de los sublevados y condiciona decisivamente la prolongación del conflicto.

La ayuda extranjera jugaba ya su papel —Legión Cóndor alemana, aviación italiana, armamento y asesores rusos, Brigada Internacional—y la República mostraría una capacidad de resistencia insospechada poco antes. El frente de la sierra madrileña no habría de sufrir modificaciones sustanciales hasta el final de la guerra. El ataque frontal de las fuerzas de Franco se produciría entre el noroeste y sureste de la capital.

La batalla por Madrid comenzó el 7 de noviembre. La ciudad se mostraría inexpugnable. En ello jugó un papel importante la ayuda extranjera en hombres y pertrechos.

El enemigo y los chauvinistas extranjeros han exagerado esa circunstancia. Los milicianos pelearon en Madrid como no lo habían hecho antes, la propaganda funcionó eficazísimamente para mantener la moral, la *Junta de Defensa de Madrid*—sobre la que se acumulan los errores de los autores y los enjuiciamientos sectarios—creada el mismo día 7, presidida por Miaja, general jefe de la Defensa, canalizó el esfuerzo de guerra. Abandonada por el Gobierno el día 6, tal vez por ello mismo aumentó su capacidad de resistencia.

Los atacantes llegaron a cruzar el Manzanares y ocupar parte de la Ciudad Universitaria, pero ahí fueron detenidos. Se emprendió entonces por Franco la alternativa de las maniobras envolventes para el aislamiento de la capital. Por el Jarama para cortar la carretera de Valencia, a partir del 6 de febrero.

Fracasado este objetivo, se monta la operación desde la zona de Guadalajara, desde donde parte la ofensiva el 8 de marzo con un fulminante avance del cuerpo expedicionario italiano, el CTV. Detenido éste, los republicanos lanzan una contraofensiva que hace fracasar la operación, aunque el frente no es repuesto en su posición original.

El descalabro italiano era una victoria moral y demostraba la entidad de la ayuda italiana a los rebeldes. En otros frentes, sin embargo, el éxito no fue parejo.

El 8 de febrero se había perdido Málaga —donde intervinieron por vez primera tropas italianas—y el ataque vasco sobre Villarreal de Alava, en diciembre, no trajo resultados sustanciales.

2. La etapa central y decisiva de la Guerra (Abril-mayo de 1937 a noviembre de 1938).

En torno a abril-mayo de 1937 comienza un segundo y largo ciclo central de la guerra, que culminará con el final de la *batalla del Ebro* en una situación de práctica derrota de la República, en noviembre de 1938. En el origen de este segundo momento hay importantes acontecimientos políticos, de organización militar y diplomáticos, en ambos bandos.

Se partía de un relativo equilibrio de fuerzas. Pero durante veinte meses de guerra el equilibrio se fue deshaciendo progresivamente en favor de los insurgentes.

a) **La caída de la franja cantábrica (abril-octubre de 1937).**

El primer gran revés republicano es la conquista por Franco de toda la **cornisa cantábrica**, Vizcaya, Santander y Asturias, lo que se consuma entre abril y octubre de 1937. Al final de marzo empieza el ataque a Vizcaya con un ejército en el que juegan gran papel los requetés carlistas, artillería y aviación alemana e italiana, tropas italianas, que acabarían cosechando una nueva derrota en Bermeo, y los *magníficos fusiles* alemanes que tienen los requetés.

El 26 de abril sucede el célebre hecho de la **destrucción de Guernica** por la aviación rebelde. El 19 de junio es tomada Bilbao. Después, los batallones nacionalistas vascos capitulan su rendición a los italianos en Santoña, como cuenta el cura Onaindía, cuando le han dejado sus correligionarios. Santander es ocupada en agosto y Asturias, tras duros combates, en octubre.

Para contribuir a la disminución de la presión rebelde en el Norte, la República emprende **ofensivas en otros frentes**. Este sentido tiene la operación sobre Brunete, en julio de 1937, y en Aragón, en agosto.

En este último frente, las milicias catalanas, compuestas fundamentalmente de anarcosindicalistas, con jefes como Durruti y Ascaso, habían hecho retroceder el frente primitivo hacia el Este en 1936, llegando cerca de Zaragoza y sitiando Huesca. Ahora se desencadenaría un fuerte ataque a la altura de Belchite, donde se formaliza una gran batalla sin un resultado final que introduzca variaciones esenciales.

Perdido el Norte para la República, la guerra se reanuda en diciembre de 1937.

b) **La guerra en la primera mitad de 1938.**

Durante un año crucial, 1938, uno y otro bando se esfuerzan en conseguir la iniciativa. El Estado Mayor del Ejército republicano tiene ahora a su frente a un gran técnico, Vicente Rojo.

La nueva etapa comienza con la lucha en torno a **Teruel**, a iniciativa republicana, para impedir una nueva operación sobre Guadalajara, vía a Madrid, proyectada por Franco. La batalla de Teruel comienza el 15 de diciembre con iniciales éxitos republicanos, que expugnan la ciudad el 7 de enero de 1938.

La guerra se va a fijar entonces en el frente aragonés-levantino durante muchos meses, con operaciones secundarias sólo en Extremadura. Franco planea y ejecuta una gran ofensiva en el bajo Aragón, que dará lugar primero a la llamada batalla del Alfambra.

El 22 de febrero reconquista Teruel. En marzo, la lucha se traslada a la zona sur del Ebro y en una larga serie de operaciones el ejército de **Franco** logra desbaratar completamente el frente de Aragón, ocupando la vertiente sur del Ebro, el Maestrazgo y **alcanzando el mar en Vinaroz, el 15 de abril.**

Al norte del Ebro es igualmente efectivo el avance hacia el Este, que alcanza a Lérida, dejando el frente establecido sobre la línea del Noguera-Segre. **El territorio republicano quedaba de nuevo partido, dejando a Cataluña aislada.** Entonces, Franco orienta su ofensiva en la región levantina hacia el Sur, con la intención de llegar hasta Valencia. En línea desde el Maestrazgo hasta la costa, avanza en dirección Norte-Sur. Los combates, cada vez más duros, se suceden entre abril y julio de 1938.

El gran esfuerzo frontal del Ejército franquista se agota en las defensas de la sierra de Espadán, con un tremendo desgaste de ambos bandos, antes de que la ofensiva

desencadenada por el Ejército republicano en el Ebro, el 25 de julio, cambie el escenario central de la guerra.

c) La batalla del Ebro (26 de julio de 1938-15 de noviembre de 1938).

En efecto, la última gran batalla de la guerra comienza en esa fecha con el paso del río por un ejército bien preparado, en el gran recodo que el Ebro describe entre Mequinenza y Cherta. El avance republicano tierra adentro en la margen derecha del río sigue hasta el día 30, pero entonces se detiene con resultados mediocres.

En cualquier caso, la gravedad de la situación hace que Franco acumule refuerzos en la zona y se lance a la contraofensiva desde el 10 de agosto.

Las batallas más duras se producen en septiembre y los franquistas van reduciendo la bolsa sobre el río. La lenta recuperación de territorio continúa en octubre y la definitiva contraofensiva comienza el día 28, el mismo en que las Brigadas Internacionales se despedían de España en Barcelona. El día 15 de noviembre, las últimas fuerzas republicanas repasan el Ebro.

3. La última etapa de la Guerra (15 de noviembre de 1938-28 de marzo de 1939).

Se entraba, pues, en el último ciclo de la guerra, breve y de escasa actividad bélica, que culminaría con la descomposición política interna de la República, hasta concluir con el golpe de Estado del coronel Casado en Madrid, a primeros de marzo, rebelándose contra el Gobierno Negrín.

El 23 de diciembre inició Franco su ofensiva final en Cataluña. Ocupadas Lérida y Tarragona, Barcelona fue bombardeada —no por vez primera, desde luego— a mediados de enero, y el día 26 cayó sin lucha.

Aunque aún hubo algún combate más al norte, la única posibilidad de resistencia de la República se encontraba ahora en la extensa zona Centro-Este-Sureste, que aún controlaba, que era lo que entendían debía hacerse Negrín, y los comunistas

Febrero fue un mes dramático, por la sorda lucha entre los partidarios de continuar la guerra a todo trance—con la esperanza de contar con un conflicto generalizado en Europa que se reputaba inminente—y los que querían pactar con Franco una paz humanitaria al menos. Pero éste promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas, que no daba pie a la esperanza precisamente.

En la región Centro, por tanto, ya no se combatió. Casado, el 5 de marzo, creaba un *Consejo de Defensa* (frente al Gobierno), presidido por Miaja y compuesto de socialistas, anarquistas y algún republicano.

El enfrentamiento con los comunistas era una de las causas. Pero estos hombres cometían la ingenuidad de pensar que Franco podía pactar con ellos. No sucedió así, y las tropas de Franco entraron en Madrid el 28 de marzo.

III. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LAS DOS ZONAS Y CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO.

1. La evolución política.

a) Evolución política de la España republicana.

La sublevación había provocado la inmediata dimisión del Gobierno, dirigido por Santiago Casares Quiroga, y el encargo del presidente Manuel Azaña a Diego Martínez Barrio para formar nuevo gobierno. El fracaso de este en sus gestiones para paralizar el movimiento insurgente y sus recelos de entregar armas al pueblo lo llevaron también a dimitir el mismo 19 de julio. De este modo -buscando un nuevo consenso político-, Azaña confió a José Giral, catedrático de Química de Salamanca y perteneciente a Izquierda Republicana, la inmediata formación de un nuevo gobierno, integrado por prohombres del republicanismo moderado, y comenzó entonces la entrega de armas al pueblo.

Hasta el fin de la guerra, las instituciones republicanas siguieron funcionando sobre la base de la pluralidad y con la Constitución en vigor, a pesar de las limitaciones que imponía la situación bélica. La dinámica de los partidos y las organizaciones republicanas, con posiciones diferentes acerca de la marcha de la guerra y las medidas políticas consiguientes, provocó cambios de gobierno y enfrentamientos, a veces sangrientos, en el propio bando republicano.

El gobierno de Largo Caballero.

El día 5 de septiembre de 1936, el presidente Azaña encargó formar gobierno a Francisco Largo Caballero, líder de la izquierda del PSOE, quien formó un gabinete de amplísima coalición que integraba a nacionalistas vascos y catalanes, los partidos republicanos, el PSOE y el Partido Comunista. Unos días más tarde se integraron en el gobierno cuatro ministros anarquistas.

En la Guerra Civil española, coincidiendo con la ofensiva de los sublevados sobre Madrid, tuvo lugar un hecho excepcional en la historia del movimiento anarquista: la participación en un gobierno de ministros de esa ideología. El día 5 de noviembre de 1936, la *Gaceta de la República* publicaba los nombramientos: Juan Peiró, ministro de Industria; Juan López, ministro de Comercio; García Oliver, ministro de Justicia, y Federica Montseny, ministra de Sanidad.

Una medida notable fue la aprobación, el 1 de octubre, del estatuto de autonomía del País Vasco.

A principios de noviembre, el Gobierno abandonó Madrid, gravemente amenazada por las columnas del sur, trasladándose a Valencia. Madrid quedó bajo la autoridad de una Junta de Defensa dirigida por el general Miaja, con la colaboración del general Pozas, que obtuvo una gran victoria moral al hacer fracasar los intentos del ejército franquista de tomar la capital.

El gobierno de Largo Caballero acometió las principales reformas políticas y militares en los meses siguientes. A pesar de algunos retrocesos, compensados con la victoria republicana en Guadalajara, la confianza en la victoria era grande. Sin embargo, nuevos factores vinieron a complicar la situación.

El Partido Comunista de España, que contaba con unos 10.000 afiliados nada más

comenzar la guerra, vio aumentar su protagonismo por diversas causas: la disciplina interna; el control de los suministros rusos, que empezaron a ser esenciales en el esfuerzo de la guerra, dado el bloqueo de suministros de los países occidentales, amparados en el Comité de No Intervención; y, por fin, la división entre las demás fuerzas republicanas.

Guerra o revolución.

El PCE preconizaba ante todo la unidad para enfrentarse a un enemigo que se caracterizaba por su unidad de acción. De hecho, había logrado unir en Cataluña a todos los partidos socialistas y comunistas en un nuevo partido, el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Asimismo, la política del PCE buscaba la alianza con los sectores de la burguesía media, pequeños empresarios y campesinos bajo el lema "primero ganar la guerra", mientras que otras fuerzas -anarquistas, POUM- entendían que había que tomar medidas revolucionarias y colectivizadoras para poder contar con el apoyo popular que llevase a la victoria.

Los enfrentamientos llegaron a su culminación en mayo de 1937, con combates en Barcelona entre partidarios de ambos grupos. En esa lucha fue detenido y asesinado el líder más prestigioso del POUM, Andreu Nin. La movilización popular que provocó la sublevación demandaba cambios en la organización económica y social, que fueron llevados a cabo por el gobierno republicano desde los primeros momentos de la guerra. Así, se redujeron los alquileres de viviendas; fueron incautadas y nacionalizadas industrias de los partidarios de la sublevación (2 de agosto de 1936); continuó la reforma agraria y la expropiación de fincas abandonadas, que fueron cedidas en usufructo perpetuo a sus cultivadores; se nacionalizaron industrias básicas, como CAMPSA y las compañías ferroviarias, y se estableció el control estatal sobre los bancos y las instituciones financieras.

Pero el aspecto más llamativo y transformador radicó en las colectivizaciones de empresas y, sobre todo, de explotaciones agrarias, que fueron llevadas a cabo por las organizaciones sindicales campesinas. Las colectivizaciones afectaron a cerca de tres millones de hectáreas en extensas zonas de Aragón, Levante y Andalucía, ya un total de 156822 familias. Mientras las organizaciones campesinas de la CNT y UGT apoyaban sin reservas la colectivización, el PCE mantuvo sus reservas a estas medidas, en la idea de conseguir el apoyo del pequeño campesinado propietario.

El gobierno de Negrín.

A partir de la crisis de mayo de 1937, el gobierno republicano pasó a estar dirigido por el doctor Juan Negrín, del PSOE, partidario de la máxima unidad de las fuerzas republicanas y apoyado en los comunistas. En la zona republicana, las derrotas enturbiaron aún más las relaciones entre la Generalitat de Cataluña y el gobierno central, que deseaba recuperar competencias con objeto de unificar el esfuerzo de la guerra. A tal efecto, Juan Negrín trasladó la sede del gobierno de Valencia a Barcelona (31 de octubre de 1937), buscando el control de las industrias bélicas catalanas. Mientras, en la retaguardia, la unidad se afirmaba con la marginación, incluso violenta, de los anarquistas y comunistas heterodoxos del POUM. El apoyo del Frente Popular francés y de la Unión Soviética al bando republicano favorecería el crecimiento espectacular de los comunistas, erigidos en árbitros de la situación durante los dos últimos años de vida de la República.

Tras la caída del frente norte, en octubre de 1937, y las derrotas de 1938, particularmente la sufrida en la batalla del Ebro, las esperanzas republicanas estaban en

quiebra. Por *otro* lado, la política de concesiones y "apaciguamiento" mantenida por los británicos frente a Hitler se concretó en el Pacto de Munich, en *octubre* de 1938, con la cesión de Checoslovaquia, gesto que hacía temer lo peor a los dirigentes republicanos.

En ese momento, la consigna del gobierno de Negrín de resistir a ultranza hasta que se desencadenara el inminente conflicto europeo no fue igualmente comprendida por todos los combatientes republicanos. Un sector, en el que se integraban militares profesionales, como el coronel Casado, pero también dirigentes socialistas, como Besteiro, o combatientes anarquistas, como Cipriano Mera, había decidido ya la rendición a Franco, confiando quizá en un trato honorable al vencido. Esto llevó a los combates internos en Madrid, una vez conocida la caída de Barcelona, y al hundimiento de la resistencia republicana en el centro.

b) Evolución política de la España sublevada.

La militarización de la sociedad.

Signo muy distinto tuvo la evolución política en el bando rebelde. La muerte del general Sanjurjo en accidente de aviación, el día 20 de julio de 1936, cuando se dirigía a Burgos para encabezar la rebelión, puso en primer plano la figura de Franco, a quien solamente podían hacer sombra figuras como Mola, quien también fallecería en junio de 1937.

La junta técnica, creada por los rebeldes en Burgos, funcionó como embrión de un nuevo gobierno; hasta que en septiembre de ese año una reunión de generales en una finca de Salamanca acordó nombrar a Francisco Franco generalísimo y jefe de un nuevo Estado aún sin definir. En los meses siguientes, Franco -designado interlocutor privilegiado por Hitler y Mussolini y jefe incontestable de las tropas marroquíes- lograría hacerse con la jefatura política y militar del nuevo Estado.

La sublevación, que en el sur se había hecho al grito de "Viva la República", fue adquiriendo nueva orientación cuando Franco adoptó en agosto la bandera roja y gualda y oficializó el grito de "Viva España", con lo que se ganaba la adhesión de monárquicos de distinto signo. La inexistencia de una dirección clara en la Falange -preso en Alicante su líder, José Antonio Primo de Rivera, que sería juzgado y fusilado en noviembre le permitió, con el concurso de Ramón Serrano Súñer y más tarde del líder falangista Raimundo Fernández Cuesta, ponerse a la cabeza también de ese cada vez más numeroso contingente. Con respecto a la CEDA, aunque Gil-Robles se adhirió con entusiasmo a la sublevación y se puso a las órdenes de Franco, este no permitiría su presencia en España y, al igual que el dirigente carlista Fal Conde, permanecieron retirados en Portugal. Mola, por su parte, tampoco había permitido a don Juan, hijo del destronado Alfonso XIII, permanecer en sus filas.

La unificación política.

De hecho, todas las actividades políticas habían sido suspendidas en septiembre de 1936. A comienzos de 1937, toda la España sublevada estaba disponible para ser liderada por el general más prestigioso, y este era Franco. En febrero de 1937 estableció como himno nacional la *Marcha Real*, y a finales de mes, tras algunas refriegas entre falangistas en Salamanca y la condena a muerte del jefe nacional de Falange, Manuel Hedilla, el generalísimo se constituyó en jefe nacional del partido único que, con el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, surgía para agrupar políticamente a toda la España rebelde a la República.

El nuevo estado totalitario.

Aún seguiría funcionando unos meses más la junta técnica creada en Burgos, pero en enero de 1938 se constituyó el primer gobierno del nuevo Estado.

A partir de ese momento, el poder en todos sus aspectos radicaría en el cuartel general del Generalísimo.

El primer gobierno de Franco constituía un agregado de las fuerzas conservadoras, compuestas por tradicionalistas, falangistas y, sobre todo, militares.

Como remate del proceso de legitimación de la guerra, el episcopado español se dirigía en julio de 1937 a los católicos del mundo con una carta colectiva, escrita por el cardenal Gomá, en la que explicaba la naturaleza religiosa de la guerra. Quería desautorizar, a petición de Franco, a un sector de la intelectualidad católica extranjera que, sobrecogido por la represión ejercida por los nacionales sobre algunos grupos de militancia católica, se empeñaba en desvelar motivaciones menos confesables de la contienda. A pesar de su opción por el Movimiento Nacional, la pastoral no significaba un cheque en blanco; al contrario, permitía entrever los recelos de la Iglesia ante la estructuración totalitaria del nuevo Estado conforme al modelo de sus amigos, las potencias fascistas de Europa.

2. Las consecuencias de la guerra.

Como las guerras carlistas en el siglo XIX, la **Guerra Civil** fue el **episodio más traumático** que vivió la sociedad española durante el siglo XX. Durante tres años, conciudadanos, e incluso miembros de una misma familia, luchaban entre sí; el odio entre los españoles se acrecentó, resultando inevitable el deseo de aniquilación del contrario. Los que vencieron excluyeron y persiguieron a quienes no se habían sumado de manera entusiasta a su bando. El dolor de la mayoría y el rencor de muchos era el denominador común de la España de los años posteriores a la contienda.

En los últimos meses de la guerra, **millares de combatientes republicanos y de familias enteras** que habían defendido públicamente al gobierno legal **tuvieron que abandonar España** de manera precipitada, dejando atrás todas sus pertenencias y propiedades. Miles de combatientes, intelectuales, militantes de partidos y sindicatos se agolpaban en el puerto de Alicante, última ciudad en ser tomada por los franquistas, esperando tener plaza en uno de los barcos que los llevarían a algún país que los quisiese acoger. La frontera catalana con Francia era un río de personas que tuvieron que sufrir las penalidades del exilio, muchos jamás regresaron.

En resumen, **casi medio millón de muertos**, de los que una buena parte corresponde a los asesinatos de las retaguardias o en las cárceles de los vencedores. Acabada la guerra, **más de 250000 personas** ingresaron en **prisiones o en campos de trabajo forzado**. Decenas de **miles de españoles exiliados** se concentraron en campos de internamiento en el sur de Francia, más tarde se dispersaron por países europeos, por el norte de África y sobre todo en Latinoamérica; México fue la nación que acogió mayor número de personas y su capital se convirtió en la sede política de la República en el exilio.

Las consecuencias en la cultura española fueron importantísimas. Quedó **destruido** todo el **esfuerzo de regeneración cultural** y educativa de la Edad de Plata de la cultura española (1898-1936). Fueron ejecutados o destituidos por el franquismo más del 60% de los maestros y profesores. Prácticamente la totalidad de los intelectuales de la generación del 27 Y los más notables científicos y artistas murieron o marcharon al exilio: figuras

señeras como García Lorca, Buñuel, Antonio Machado, Alberti, Picasso, Américo Castro son buen ejemplo de esta desertificación cultural. La cultura oficial retrocedió a los tiempos del oscurantismo clerical, la represión y la censura, propias de la época de la Inquisición.

Las **consecuencias en el terreno económico** fueron **desastrosas** para el país: la pérdida de reservas, la disminución de la población activa, la destrucción de infraestructuras viarias y fabriles, así como de viviendas -todo lo cual provocó una disminución de la producción- y la caída del nivel de renta. La mayoría de la población española hubo de sufrir a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 los efectos del racionamiento y la privación de bienes de consumo.

Las **consecuencias políticas** fueron el **final** de la más importante **experiencia modernizadora y democratizadora** que había tenido la España contemporánea y el inicio de un larguísimo período de represión, de falta de libertad política y la supresión de derechos fundamentales de las personas.

En el **ámbito internacional**, España inició veinte años de **aislamiento** político, con excepción del reconocimiento que obtuvo de algunos estados, como el Vaticano y Argentina. Quedó fuera del fuerte impulso de progreso que se inició en Europa después de 1945. España llegaba a la mitad del siglo XX sin haber solucionado sus problemas de convivencia política y sin conseguir la participación de todos sin exclusión.

Para el desarrollo del tema hemos obtenido información de los siguientes libros de texto:

- Manual de Historia de España de 2º de bachillerato de la editorial Anaya. Toledo 2001.
- Manual de Historia de España de 2º de bachillerato de la Editorial Anaya. Barcelona 2003.
- Manual de Historia de España de 2º de bachillerato de la Editorial Ecir. Valencia 1998.
- Manual de Historia de España de 2º de bachillerato de la Editorial Almadraba, Madrid 2003.
- Historia Universal del siglo XX, tomo 14. Editorial Historia 16